



EDITORIAL

Experimentando la fascinación

La capacidad de asombro –aunque no venga como tal en los manuales– es uno de los rasgos que caracterizan a nuestra especie. La observación de nuestro entorno nos causa admiración; no lo contemplamos simplemente como algo exterior que-está-ahí-sin-más. En los niños esta capacidad de maravillarse se manifiesta muy pronto: basta ver cómo se dejan sorprender por el infinito número de estrellas en una noche de verano, por el color y la forma de una amapola, o por el lento caminar de una mariquita...

En etapas más adultas, en muchas personas esta fascinación por el entorno natural se va penetrando de una inquietud intelectual: a una capacidad de observación más aguda, se une el planteamiento de preguntas concretas, y la capacidad de desarrollar procedimientos y recursos para intentar responderlas. Surgen así los inicios de una vocación científica, que en una serie de estos “fascinados”, se va abriendo paso en unos estudios superiores.

Fascinados por las plantas

El 18 de mayo se celebró por primera vez a lo ancho de todo el mundo el Día Internacional de la Fascinación por las Plantas (FoPD-www.plantday12.eu). Promovido por la Organización Europea de Ciencias de las Plantas (EPSO), su objetivo era concienciar a la sociedad de la importancia que tienen las plantas para el presente y el futuro de nuestro planeta y poner de manifiesto la fascinación que sentimos por ellas. A esta Jornada se adhirieron casi 600 instituciones (Jardines Botánicos, Universidades, Ayuntamientos, Centros de Investigación, etc.), de 39 países. En España, se sumaron 34 instituciones que organizaron 42 eventos. Una de estas instituciones fue –en unión con la Oficina Verde– nuestra Facultad de Ciencias Biológicas y Ambientales de la Universidad de León (para más detalles, ver en este número la sección “de todo un poco”, p. 79).

Cuando el Decanato pidió iniciativas para elaborar un programa de actividades con el que se sumarse al Día Internacional de Fascinación por las Plantas, un grupo de profesores entendimos que se nos ofrecía una ocasión idónea para poner en marcha esta enorme fascinación por el entorno natural que bulle en nuestra comunidad universitaria.

Experimentando la fascinación por la divulgación científica

AmbioCiencias surgió en nuestra Facultad como un medio de dar cauce a otra fascinación que experimentamos en nuestra comunidad docente e investigadora, en nuestro entorno más inmediato y en el público en general: la



atracción por la divulgación científica

Uniendo la fascinación por las plantas y por la divulgación científica, este grupo de profesores nos propusimos plantear una actividad que divulgara características insospechadas de las plantas. Pero dando una “vuelta de tuerca” más al proyecto, pensamos que podíamos utilizar los laboratorios de la Facultad y experimentar con plantas para descubrir en ellas potencialidades desconocidas. Por ello la actividad sería un “taller”. Y en una nueva “vuelta” en el diseño pensamos: “¿y si fueran los propios universitarios –voluntarios, eso sí- los que se encargaran de poner en marcha el taller?” Fue dicho y hecho.

Líneas maestras de un proyecto de divulgación científica con plantas

Presentamos brevemente en nuestras clases las líneas maestras de la actividad: tal como habíamos acordado con el Decanato, el taller duraría hora y media, constaría de cuatro secciones, y se repetiría en cuatro sesiones a lo largo del día. Pedimos que los interesados nos enviaran un correo electrónico y a los que respondieron les convocamos a una reunión en la que les mostramos los seis pilares de la iniciativa:

1. Cada voluntario se encargaría de poner en marcha una de las secciones en al menos una sesión.
2. Ellos serían los que seleccionarían qué experimentos se presentarían y cómo se pondrían en escena.
3. Las actividades elegidas tenían que reflejar facetas imprevistas de las plantas, y su puesta en escena debía ir orientada a despertar el asombro.
4. Las “actividades”, como su nombre indica, deberían ser “activas”: no se trataba de “observar” ejemplares espectaculares, sino de trabajar con las manos, con los ojos y con la cabeza aspectos sorprendentes relacionados con las plantas.
5. Los experimentos que eligieran tenían que ser rápidos: habrían de completarse en un tiempo máximo de 20 minutos, de modo que los asistentes al taller pasaran por las cuatro secciones en la hora y media.
6. Por último, los experimentos tenían que ser didácticos: debían terminar con una breve reflexión y fijar una idea en la memoria.

Al terminar nuestra exposición, y después de responder a las cuestiones que nos plantearon, una pregunta quedaba en el aire: ¿se implicarán en el taller? Dibujamos una tabla en la pizarra con los turnos y secciones disponibles y la respuesta no se hizo esperar...: los 18 asistentes se apuntaron al menos a uno de los turnos; en general había más de un voluntario por turno y sección. De todos modos quedaban algunos huecos por cubrir, y después de proponer la iniciativa a nuevos alumnos, una semana antes del “Día” ya estaba completa la relación de los 25 monitores voluntarios del taller. Era un grupo heterogéneo de



alumnos, tanto de Biología como de Biotecnología, de grados y de licenciaturas, desde 2º hasta 5º curso, pero unidos por el reto que se les presentaba. Los días previos al taller estuvieron concretando qué experimentos harían: descartaron algunos interesantes, pero que resultaron largos, y otros espectaculares, pero que tenían demasiadas dificultades técnicas.

El taller “plantas en acción”

Llegó el “Día” esperado, y la fascinación por las plantas bullía por toda la facultad. El taller formaba parte de un conjunto de actividades simultáneas: una visita botánica al campus, la exposición “pinceladas florales”, otros dos talleres denominados “conociendo las variedades locales” y “pócimas y ungüentos naturales” (para más detalles, ver la sección “De todo un poco”, p. 79).

También el entusiasmo –unido con un cierto grado de nerviosismo– se había adueñado del laboratorio donde se desarrollaba el taller “plantas en acción”. Entre los participantes en el mismo se encontraban compañeros y familiares de los monitores, otros universitarios y público en general. Cada monitor iba equipado con su bata de laboratorio y se le reconocía por una pegatina identificativa personalizada. Algunos habían elaborado materiales complementarios (pósters y cuadernillos) para ayudarse de ellos en las explicaciones. Había actividades muy variadas, y estilos de presentación muy diferentes, pero todos ellos cubrían a la perfección los objetivos del taller: experimentar la fascinación por las plantas y por la divulgación científica.

El futuro

Muchos de los participantes y de los monitores comentaron: “habría que hacer algo como esto más a menudo”. La mayoría de los monitores ya han mostrado su interés en poner a punto iniciativas para un posible “segundo día internacional de fascinación por las plantas”, partiendo de la experiencia adquirida.

Llegue a todos (equipo decanal, profesores, monitores y participantes en la actividad) nuestro agradecimiento por el tiempo y por el esfuerzo dedicado. Pensamos que merece la pena crear ocasiones para seguir experimentando la fascinación por la vida y por la divulgación científica.

José Luis Acebes